

CULTO Y PARENTESCO EN UNA COMUNIDAD NAHUA DEL SURESTE DE TLAXCALA: LOS DESPOSORIOS DE LA VIRGEN

Nazario Sánchez Mastranzo
INAH Tlaxcala

Introducción

El estudio de las comunidades tradicionales contemporáneas reviste una especial importancia debido principalmente al embate que tienen que librar con la modernización y las políticas neoliberales en nuestro país. De esta manera, muchos de estos pueblos que van resistiendo en su cotidianidad tales embates, estructuran una serie de prácticas que permiten reforzar un elemento fundamental hacia sí mismas. Se trata de la identidad étnica, misma que se entiende aquí como la manera en que los habitantes se identifican entre sí, se diferencian de los demás y son capaces de estructurar un diálogo con los que son diferentes y con quienes comparten ciertos rasgos culturales.

Esta identidad no es un elemento cultural reciente, sino que siempre ha estado presente en la vida de los pueblos, que se aviva y manifiesta en momentos de crisis y opera como eje en situaciones de crisis cultural cuando los modelos o formas ajenas comienzan a incursionar dentro de las mismas sociedades. Dentro de estas estrategias los pueblos adaptan sus formas a la modernidad, incorporando incluso cuestiones modernas a prácticas tradicionales o a discursos muchas veces arraigados en el subconsciente colectivo de los mismos pueblos.

Así entonces la practica ritual no se circunscribe al contexto de lo sagrado, sino que en la misma vida cotidiana funciona como punto de equilibrio para armonizar las relaciones sociales de los individuos. Visto de otra manera más práctica, este aspecto de la ritualidad debe entenderse como una expresión colectiva y circunstancial del campo del ritual religioso, y a éste como un lenguaje que tiene la capacidad de expresar contenidos de otros ámbitos de la existencia social o individual¹.

Esta ritualidad también se ha entendido como la reactualización mítica de la comunidad, ya que en ella interviene el santo patrón quien en este momento constituye la base de la organización social y del consenso simbólico, en tanto que es considerado no sólo como protector y abogado local, sino sobre todo como centro de convergencia de todas las relaciones sociales, principio vital de la comunidad y elemento clave de su identidad. Así, el santo patrón es el corazón del pueblo y resume en sí mismo su identidad histórica, su realidad presente y su destino².

¹ Véase al respecto Laura Collin, *Ritual y conflicto. Dos estudios de caso en el centro de México*. México, INI-SEDESOL, 1994, pp. 16.

² Gilberto Giménez, *Cultura popular y religión en el Anahuac*, México, Centro de Estudios Euménicos, 1978, pp. 148.



Figura 1. Localización de San Pablo del Monte.

En la concepción cosmogónica se distinguen tres planos: el ultraterreno e infraterrenal, los espacios ocupados por las divinidades y el punto concedido a los hombres. El punto de contacto con las divinidades son los espacios sagrados: los cerros, las cuevas, los ojos de agua, el bosque, la tierra de cultivo; pero también en los adoratorios del pueblo: el cementerio, la cofradía, los altares domésticos, la iglesia. Precisamente estos espacios se vinculan a partir de los recorridos efectuados en una procesión, donde la imagen del santo es llevada y su presencia particular refuerza las propiedades y características sagradas del lugar.

La comunidad de estudio

La comunidad donde se ha realizado la investigación de campo durante los últimos cuatro años es San Pablo del Monte, municipio que se encuentra extramuros de la Ciudad de Puebla, pero que pertenece al estado de Tlaxcala. El municipio se caracteriza por la conformación en barrios, once en total; estos son grupos localizados dentro de un territorio y ligados a partir de las relaciones consanguíneas

y rituales, es decir, que los barrios están conformados por familias emparentadas entre sí, debido al matrimonio de sus miembros y al servicio que presta a la actividad ritual.³

La comunidad de San Pablo del Monte se localiza al sur del estado de Tlaxcala y limita al sur y al oriente con el estado de Puebla, al norte con el municipio de Teolocholco y al poniente con los municipios de Tenancingo, Mazatecocho y Acuamanala (Figura 1).

Ubicado a 2,300 metros sobre el nivel del mar, el municipio posee una superficie territorial de 63.76 km², conformado por una cabecera municipal, Villa Vicente Guerrero, y 12 localidades o barrios: San Sebastián, San Bartolomé, San Pedro, Tlaltepango, La Santísima, San Miguel, San Nicolás, El Cristo, Santiago, Jesús, San Cosme y San Isidro

³ Nazario A. Sánchez Mastranzo, "Residencia y matrimonio en el sur de Tlaxcala" en *Diario de Campo. Boletín interno de los investigadores del área de antropología* Núm. 33, México, INAH, junio de 2001, pp. 17-20.

Buenucesco. Dentro de cada uno de los barrios de la comunidad, existe un complejo sistema de cargos religiosos que van desde el fiscal como figura de autoridad moral, el mayordomo del santo del barrio, y distintos mayordomos cuyo número varía entre 6 y 25, sin contar los que son considerados de pueblo.

Las mayordomías de pueblo se rotan entre 10 de los 11 barrios, ya que Tlaltepango funciona de manera independiente a partir de que hace algunos años se creó la cuasi parroquia. El sistema de cargos en San Pablo del Monte es de tipo ascendente y está conformado de la siguiente manera:

Fiscal 1°
 Fiscal 2°
 Fiscal 3°
 Fiscal 4°
 Santísimo Sacramento
 Santo Entierro
 Divino Salvador del Monte
 San Pablo
 San Pedro
 La Resurrección
 San José
 Santo Ecce Homo
 Corazón de Jesús
 San Pedro Nolasco
 Virgen de Guadalupe
 Virgen de los Remedios
 Virgen del Carmen
 La Purísima Concepción
 Virgen de los Dolores
 Santa Bárbara
 San Miguelito
 Santo Angelito
 San Dieguito
 Niños Mártires
 San Antonio

Para los cargos de barrio, los mayordomos y el fiscal del mismo eligen dentro de los “hijos de barrio” a quién podría desempeñar alguna mayordomía. Si el designado acepta, éste comienza a buscar a sus componentes que

pueden ser entre cuatro y seis. Se dan casos en los que la mayordomía la asumen personas que guardan algún vínculo familiar. También, las variantes pueden ser que alguna mujer participe como componente. No se conocen casos en los que alguna mujer casada funja como mayordoma principal, pero sí, en cambio, se conocen a quienes, habiendo enviudado o siendo solteras, han sido componentes y han llegado a la titularidad de la mayordomía.

Tenemos que dejar en claro que el mayordomo de barrio se diferencia del de pueblo por un aspecto esencial. Mientras el mayordomo de pueblo se encarga de organizar y celebrar rituales religiosos que están dirigidos a venerar a una imagen que todo el pueblo reverencia, y que se encuentra bajo resguardo en la parroquia de la comunidad, la mayordomía de barrio se encarga de la celebración de rituales dirigidos a alguna imagen que es venerada únicamente en el barrio donde reside el mayordomo.

El desempeño de la fiscalía, o la mayordomía en sus aspectos, se da a partir de la elección de aquella persona que desempeñará durante un año el servicio respectivo. En el caso de los cargos de barrio, existen listas de quienes desean iniciar la carrera por la mayordomía. En ocasiones, ha sucedido que no existen candidatos que quieran asumir el cargo, por lo que el mayordomo saliente es convencido de continuar por un año más. Esta es una ocasión en que el capital prestigio del mayordomo se incrementa y deja de verse como la posibilidad de enriquecerse a costa del cargo.

Hemos analizado el sistema que opera en el barrio de San Cosme⁴, donde opera como

⁴ Nazario A. Sánchez Mastranzo, *Esbozo cultural del barrio de San Cosme en San Pablo del Monte*, s/f, H. Ayuntamiento de San Pablo del Monte, además véase Sánchez Mastranzo 2001.

elemento de identidad a partir de una serie de elementos que van desde el ritual de “juramento”, hasta la entrega de la imagen que simboliza el cargo. El nuevo mayordomo toma posesión en la misa comunitaria, y consiste en ubicar a los nuevos mayordomos frente al altar con una cera encendida. Al mismo tiempo, el sacerdote pregunta si están dispuestos a trabajar por la iglesia, a trabajar bajo la dirección del párroco, y a trabajar por la comunidad.

Estos tres niveles bajo los cuales los nuevos cargueros van a desempeñar su trabajo constituye la parte oficial que la iglesia institucional pretende regir del sistema de cargos. Por su parte, la comunidad hace suyo al carguero y le confirma su beneplácito a partir de la comida que los recién nombrados ofrecen.

Para la elección de los cargos de pueblo, los barrios desde un año antes realizan una reunión que se denomina “Tequilmamalaliz”, y al hecho de elegir se le llama “Tequipepenaliz”. Cuando se eligen a los integrantes de la mayordomía, éstos seleccionan al primero de sus cargadores a quien se le denomina “Tlahancatiachca”, quien a su vez elige a los otros tres. Estas cuatro personas serán quienes cargarán la imagen durante todo el año en las procesiones, y el mayordomo asume el compromiso de ofrecerles de comer cada vez que salgan con el santo (Figura 2).

El costo de las mayordomías es sufragado por el mayordomo y sus componentes en relación de que al primero le corresponde el 50% de los gastos y a los componentes el otro 50% dividido entre tres. Como uno de los objetivos particulares de las mayordomías es estar pendiente por la imagen que se venera en la parroquia, entonces cada uno de los que componen la mayordomía van turnándose cada semana para la colocación y pago del arreglo floral.



Figura 2. Procesión del santo.

Cuando se aproxima la fecha para la celebración del santo, el mayordomo invita por escrito y personalmente a cada uno de los otros mayordomos. La invitación se hace en casa del mayordomo invitado, llevando flores, ceras y bebidas alcohólicas. Las flores y las ceras se colocan delante del “remandito”, que es la imagen que cada mayordomo posee en su casa como signo de autoridad y de servicio al conjunto de santos. Cuando terminan de ponerse de acuerdo sobre la hora, el día, y el color de las flores, entonces sellan su acuerdo libando ante la imagen.

La fiesta se organiza con mañanitas al santo festejado, una misa, y una procesión por el primer cuadro de la población. Concluye con la comida en casa del mayordomo, la cual es preparada por su familia y de los componentes. En una junta previa se ponen de acuerdo sobre lo que van a ofrecer de comer, que por lo general es mole, arroz, frijoles y bebidas como refrescos, alcohol, pulque u otras embotelladas. También se establece el número de mujeres que serán necesarias para elaborar los alimentos. Estas mujeres provienen de la familia nuclear, de la familia extensa, y de la familia ritual de los mayordomos. Cabe hacer la mención que, en años recientes, la conformación de las mayordomías ha cambiado sustancialmente. Hasta hace unos 20 años, los que integraban esta asociación no tenían ninguna relación de

parentesco ritual o familiar, aunque al término del periodo de servicio se hacían llamar “compadres”. Pero, desde 20 años a la fecha, la mayordomía la conforman principalmente parientes consanguíneos con el argumento de que los trabajos y las cooperaciones son más fáciles de colectar. Además, la misma comunidad ahora no se refiere al o a los mayordomos de manera individual, sino a la familia que desempeña el cargo respectivo.

La fiesta de los desposorios de La Virgen

En la comunidad, la fiesta inicia en los primeros días del mes de octubre, cuando el mayordomo de San José, en compañía de su familia local y extensa, asiste a la casa del mayordomo de La Virgen María, quien también se hace acompañar de su familia local y extensa, y del fiscal del barrio (Figura 3). El primero lleva consigo flores, incienso y un canasto con pan. Una vez que han llegado a la casa en cuestión, solicitan permiso para la entrega de los regalos. Entonces, el fiscal, delante de la imagen de La Virgen, solicita permiso para que el mayordomo de San José adorne su nicho.



Figura 3. Visita a La Virgen María en la casa del mayordomo.

Una vez que el mayordomo de San José, junto con su familia, ha terminado de adornar el nicho, cada uno inciensa a la imagen. Al terminar, el mayordomo de San José entrega a

su contraparte el canasto con pan y una botella de licor. Entonces, el mayordomo anfitrión invita al otro mayordomo y a su familia a pasar a la mesa para degustar mole con arroz y frijoles. En ese momento comienza a repartir el licor que le acaban de obsequiar y sirve tanto a hombres como a mujeres y van presentándose cada uno de los acompañantes de cada uno de los mayordomos.

La comida y la convivencia avanzan, y entonces hacen su aparición los futuros padrinos de velación de la ceremonia. Éstos han sido elegidos por el mayordomo de San José, y también son presentados al mayordomo de La Virgen y a su familia. La presencia de los futuros padrinos no es casual, ya que toman las medidas de la imagen para confeccionarle el ajuar, mismo que será realizado por la madrina o bien podría ser mandado a hacer con alguna costurera. Los padrinos terminan su cometido y son invitados a pasar a la mesa donde, además de los respectivos platillos, reciben una botella de licor para que el padrino lo reparta a los asistentes.

Cuando los padrinos han terminado de comer y de compartir el licor, piden permiso para retirarse. Acto seguido, el mayordomo de La Virgen trae el canasto que recibió, pero ahora con un olla de mole, carne de pollo cocida y cruda, y se la entrega a su contraparte como agradecimiento; en ese momento, se acuerda la hora de la misa del 18 de octubre, fecha en que según el calendario litúrgico se festeja a San Lucas, y día en que se realiza la festividad en cuestión.

Llegado el día de la fiesta, por la mañana, los parientes del mayordomo de San José llevan el desayuno a la casa del mayordomo de la virgen. Este desayuno consiste en una olla de atole champurrado, un canasto con tamales y otro con pan de dulce. Además de los alimentos, llevan consigo unas guías de pino y



Figura 4. La procesión con el Xochitelpoch al frente.

ramos de Cempoalxochitl, mismos que adornarán la puerta de la casa. Mientras tanto, en la casa del mayordomo de San José, la familia se encuentra preparando la comida para después de la misa. Las mujeres se encargan de la cocina, mientras que los hombres ponen mesas y adoman el frente de la casa y la capilla del barrio.

Dos horas antes de la celebración, los padrinos llegan a casa del mayordomo de San José, traen la ropa de San José y de La Virgen, además de un rollo de flores de Cempoalxochitl. Visten la imagen del santo y entonces comienzan a formar el Xochitelpoch. Una vez que han concluido, colocan a San José en su anda, y se dirigen a la casa del mayordomo de La Virgen para vestirla. Como el séquito tiene que pasar forzosamente por la capilla, dejan ahí el Xochitelpoch. Una vez en casa del mayordomo de La Virgen, le piden permiso para iniciar el cambio de ropa. Cuando concluyen, la imagen es colocada en su anda y cargada por cuatro mujeres adolescentes e inician el recorrido hacia la capilla para la celebración (Figura 4).

Cuando han llegado a la capilla, ambas imágenes son colocadas a un lado del altar y los padrinos enfrente de ellas. Concluye la misa y entonces las imágenes son sacadas al atrio para que nuevamente sean cargadas y llevadas en



Figura 5. La imágenes de La Virgen María y San José presentadas en la capilla.

procesión a la casa del mayordomo de San José (Figura 5). Antes de iniciar la caminata, el padrino de velación toma el Xochitelpoch y avanza bailándolo. Como este elemento es pesado, van turnándose en el recorrido cada uno de los mayordomos, y alguno que otro voluntario.

Casi a punto de entrar a la casa del mayordomo, su esposa recibe a las imágenes con un sahumero encendido e inciensa primero a la imagen de La Virgen y luego a la de San José. Lo hacen también cada una de las mujeres que se encuentran en la casa. Se sigue bailando el Xochitelpoch y, como aún no se ha destruido el Xochitelpoch y ya han pasado todos los mayordomos, entonces sus esposas, que aquí reciben el nombre de mayordomas, forman un círculo bailando el madero con flores. Una vez que se han terminado de caer las últimas flores, entonces los asistentes toman su lugar en las mesas donde les será servido mole con arroz frijoles y tortillas.

El mayordomo de la virgen no ha acompañado a la pareja hasta la casa del mayordomo de san José, sino que se ha regresado a su casa para que posteriormente llegue a la fiesta con toda su familia y con distintos obsequios, entre los que destacan escobas, tinas, cestos para tortillas, cubetas y un canasto con pan como el que le fue llevado días

atrás a su casa. Sendos discursos anteceden a la presentación de los miembros de ambas familias. Al concluir, todos se dan un abrazo y se llaman entre sí “compadres”.

Cuando ambas familias han concluido, ambos mayordomos agradecen a los padrinos su participación y el gasto ejercido para este evento. Nuevamente terminan con abrazos para sellar así la nueva categoría de compadrazgo entre todos los familiares. El mayordomo de La Virgen y su familia son invitados a pasar a la mesa, y les sirven de comer abundantemente acompañado de licor, mismo que es repartido entre los nuevos comensales.

La fiesta concluye cuando los padrinos se despiden delante de las imágenes y agradecen las atenciones de los anfitriones. Entonces, el mayordomo de La Virgen hace lo mismo, y los miembros de la familia del mayordomo de San José entregan a ambas familias un canasto con carne cocida, carne cruda, una olla de mole y un guajolote vivo. Siguen los agradecimientos y, como conclusión, se baila el Xochiptitzahuac con cada uno de los regalos que recibió la familia del mayordomo de San José.

El arquetipo ritual

Como se ha visto en la descripción de esta fiesta, el elemento central no es la pareja conformada por San José y La Virgen, sino más bien la relación parental a partir del matrimonio. Sin duda, lo que aquí se encuentra latente es el hecho de seguir perteneciendo al barrio con sus respectivas obligaciones. De lo anterior se puede deducir que cada uno de los elementos descritos constituye el reforzamiento de la institución del matrimonio como vínculo de relaciones sociales, de ahí entonces que su papel como punto de unión entre familias, que si bien se conocían, no tenían ninguna relación de parentesco.

Más aún, algunos de los elementos descritos ya no se utilizan en las bodas comunes. El aspecto urbano ha desplazado su uso, dando lugar a la intromisión de elementos “modernos”, mismos que forman ya parte del complejo nupcial. Así, tenemos que en la ceremonia de petición de la novia la presencia del fiscal o del mayordomo no se hace necesaria, pues las familias aluden al hecho de que la boda actual concierne únicamente a ambas familias. Sin embargo, la participación de las autoridades religiosas representaba el reconocimiento de la comunidad hacia el nuevo matrimonio, lo que implicaba que tanto el esposo como la esposa podían ocupar algún cargo religioso o responsabilidad cívica de beneficio colectivo.

La elección de los padrinos en la actualidad ha cambiado. Si bien hasta hace algunos años eran los papás de ambos novios quienes decidían quiénes serían los padrinos de velación, nótese que para los desposorios es la familia del mayordomo de San José quien toma la decisión. En la actualidad, son los novios quienes deciden y ya no es alguien con quien se tenga un compromiso o cierta promesa, y que además, sirviese de ejemplo a los recién casados por su manera de vivir. Más bien, se trata ahora de alguna pareja, incluso joven, y al gusto de los nuevos esposos.

La petición de los obsequios actualmente se trata de hacer de manera más informal, llevando quizás sólo un ramo de flores y un obsequio para los papás de la novia. Antes esta ceremonia implicaba que los obsequios eran numerosos y abundantes. Ello principalmente por que la ceremonia involucraba a la familia nuclear de la novia, a la familia extensa de sus padres, y a los padrinos de la pareja.

Para la realización del festejo, aquí la ceremonia implica nuevamente el que la familia extensa participe activamente, pues es sobre

ellos que recae el trabajo fuerte. Queda claro entonces que por un lado la mayordomía no sólo corresponde al individuo, y que el prestigio ganado no es sólo para sí, sino que es la familia quien determina el logro de la mayordomía como capital social dentro de la misma comunidad. Además hay que considerar que aunque el mayordomo sea la figura representativa, en términos económicos y dependiendo de la relación familiar, los demás miembros son los que aportan el recurso económico para cumplir con el compromiso.

De los elementos simbólicos que acompañan el ritual, el Xochitelpoch ocupa, sin duda, un lugar especial. Su presencia simboliza la flor joven, es decir, la virginidad de la desposada que se ofrece no sólo a su esposo, sino a su nueva familia. Además, al ser elaborado con flores de cempoalxochitl, implica también su vinculación con las ceremonias agrícolas, pues esta flor es característica del periodo de cosecha en la región, además de estar vinculada especialmente con la fiesta próxima del día de muertos.

Además, el hecho de que la esposa del mayordomo salga a recibir la comitiva con el sahumero y en compañía de otras mujeres vinculadas con su grupo doméstico, establece la bienvenida de un nuevo elemento a este grupo corporativo. Esto conlleva obligaciones y responsabilidades con su esposo y, principalmente, con su suegra.

Algunas conclusiones

Se puede establecer que la ceremonia de los desposorios de la virgen no sólo representa una tradición entre los nahuas del pueblo de San Pablo del Monte, sino que principalmente es una festividad que refuerza los vínculos de parentesco y que además establece relaciones entre los miembros de los grupos sociales intermedios de la localidad, quienes encuentran en este acontecimiento, además, el arquetipo del

vínculo familiar a través de la ceremonia comunitaria, reforzando así los lazos de unión entre los distintos grupos que conforman al barrio.

Por otro lado, el hecho de incorporar elementos modernos a la fiesta tradicional permite reconocer el valor cultural de la festividad, misma que por el hecho de involucrar a personas de distintas edades parece servir en lo futuro como elemento de identidad cultural.